

El Correo Postal de París
Redac. y Adm.

27, 29 rue Mauteuge
Paris.

Paris 29 de Octubre 1888.

Suplemento.

{ Sumario: "Las Hojas secas" (conclusion) por Bequer.
= "Un drama en tiempo de Batavia II" (continuación), por el príncipe Lubomirski. = "Cantares" por M. de Palau = "Modas parisienses." }

Las Hojas secas.

(Conclusion)

— Y eran tan tristes y tan suaves sus lamentos, que, aunque llenas de gozo al oírle, nos amaneceíamos llorando.

— ¡Oh! ¡Qué dulces eran aquellas lágrimas que nos prestaba el rocío de la noche y que resplandecían con todos los colores del iris a la primera luz de la aurora!

— Después vino la alegre banda de gilqueros, a llenar de vida y de ruido el bosque con la alborozada y confusa algarabía de sus cantos.

— Y una enamorada pareja colgó junto a nosotros en redondo nido de aristas y de plumas.

— Nosotras servíamos de abrigo a los pequenuelos contra las molestas gotas de la lluvia en las tempestades de verano.

— Nosotras les servíamos de dosel y los defendíamos de los importunos rayos del sol.

— Nuestra vida pasaba como un sueño de oro, del que no sospechábamos que se podría despertar.

— Una hermosa tarde en que todo parecía sonreír a nuestro alrededor, en que el sol poniente encendía el ocaso y arrebolaba las nubes, y de la tierra ligeramente húmeda se levantaban efluvios de vida y perfumes de flores, dos amantes se detuvieron a la orilla del agua y al pie del tronco que nos contenía.

— ¡Nunca se borrará ese recuerdo de mi memoria! Ella era joven, casi una niña, hermosa y palida. Él le decía con ternura: — ¿Por qué lloras? — Perdona este involuntario sentimiento de egoísmo, le

respondió ella enjugándose una lágrima; lloro por mí. Llora la vida me luge: cuando el cielo se corona de rayos de luz, y la tierra se ve de ventura y de flores, y el viento trae perfumes y cantos de pájaro y armonías distantes, y se ama y se siente una amada; la vida es buena! — ¿Por qué no las de vivir?, insistió él estrechándole las manos conmovido. — Porque es imposible. Cuando caigan secas esas hojas que murmuran armoniosas sobre nuestras cabezas, yo moriré también bien, y el viento llevará algún día su polvo y el mío; quién sabe...

— Yo lo oí, y tú lo viste, y nos estremecimos y callamos; ¡Del amor carnos!; Debíamos morir, y girar arrastrados por los remolinos del viento. Mudas y llenas de terror permanecimos, aun cuando llegó la noche; ¡Qué noche tan horrible!

— Por la primera vez faltó a su cita el enamorado misero que la encantaba con sus quejas.

— A poco volaron los pájaros, y con ellos sus pequeños ya vestidos de plumas; y quedó el ruido solo, colapsándose lentamente y triste, como la cima vacía de un vino muerto.

— Y luzieron las mariposas blancas y las libelulas azules, dejando en lugar a los insectos oscuros que venían a roer nuestras fibras y a depositar en nuestro seno sus asquerosas larvas.

— ¡Oh!; Y cómo nos estremecíamos encogidos al helado contacto de las escarabas de la noche!

— Perdimos el color y la frescura.

— Perdimos la suavidad y las formas, y lo que antes al tocarnos era como rumor de besos, como murmullo de palabras de enamorado, luego se convirtió en áspero ruido, seco, desagradable y triste.

— ¡Y al fin, velamos Desprendidas!

— ¡Hollada bajo el pie del indiferente pasajero, sin cesar arrastrada de un punto a otro entre el polvo y el fango, me he jugado dichosa cuando podía reposar un instante en el profundo surco de un camino.

— Yo he dado vueltas sin cesar arrastrada por la turbia corriente, y en mi larga peregrinación vi, solo, enlutado y sombrío, contemplando con una mirada distraída las aguas que pasaban y las hojas secas que marcaban su movimiento, a uno de los dos amantes cuyos palabras nos hicieron presentir la muerte.

— ¡Ella también se desprendió de la vida y acaso dormirá en una fosa reciente, sobre la que yo me detuve un momento!

— ¡Ay! Ella duerme y reposa al fin; pero nosotros; cuando acabaremos este largo viaje?...

— Nunca!... Ya el viento que nos dejó reposar un punto vuelve a soplar, y ya me siento estremecida para levantarme de la tierra y seguir con él; Adios, hermana!

— ¡Adios!

Silbó el aire que había permanecido un momento callado, y las hojas se levantaron en confuso remolino perdiéndose a lo lejos entre las tinieblas de la noche.

Y yo pensé entonces algo que no puedo recordar y que nunca se recordará. Yo no tenía palabras para decirlo.

Justo A. Becker.

Un Drama en tiempo

de Catalina II.

(Novela por el príncipe Lubomirski.)

(Continuación)

— El conde Gregorio está más enterado que vosotros, — interrumpió Orloff brutalmente. — El tiempo y el dinero no significan para él nada al tratarse de ahorrar un minuto de espera a su soberana.

Esta alusión a la avaricia y a la pereza de Panine hizo sonreír a los cortesanos.

— Además, — continuó Orloff — los correos no siguen...
Con efecto, en aquel mismo instante el ayuda de campo de servicio anunció:

— El correo de Turquía. El capitán Yeloff, ayuda de campo del general Michelson...

Panine se puso pálido, y Alejo Orloff exclamó:

— Al fin tenéis un verdadero servidor.

Catalina, que recibía los despachos de manos de los correos, lanzó a Orloff una mirada sumamente benevola, y los ministros se estremecieron de terror.

Catalina abrió los despachos y los recorrió con la vista.

— Es cierto, — dijo. — ¡Viva Rusia! El traidor Pougatcheff ha sido capturado, y he firmado una paz gloriosa con el sultán. Gracias, Gregorio.

Y corriendo hacia él, se asió de su brazo añadiendo:

— Seguidme a mis habitaciones, conde. Hace mucho tiempo que no nos hemos visto, y tenemos que hablar.

Apoyándose en el brazo de Orloff se volvió hacia los ministros, y dijo:

— ¡Dios os guarde, señores!

Catalina y Orloff se dirigieron hacia el gabinete de la emperatriz, y todas las cabezas se inclinaron a su paso.

Orloff estrechó amorosamente el brazo de la emperatriz, pero Catalina tuvo un movimiento de impaciencia y le preguntó bruscamente:

— ¿Qué dicen de mí en Europa, conde?

— ¿Qué quieren que digan, señora, sino que sois la más hermosa y fuerte de las soberanas?

— No me aduleis, Gregorio; ya sabéis que no me gusta ese lenguaje.

Catalina se consideraba feliz y le parecía que en poder su inmenso y que todo debía inclinarse ante ella.

Orloff estaba radiante de alegría, pues Catalina no había tenido para él más que elogios y palabras afectuosas. Había confundido á sus enemigos, y esperando reconquistar en la corte el rango que ocupaba, le urgía llegar al gabinete de Catalina para arrojarse á sus pies y decirle que la amaba todavía.

Nuestro joven apretaba el paso, y la emperatriz, por el contrario, hacía lo posible para moderar la marcha de su compañero.

— ¡Andad con mucha precipitación, Gregorio, lo cual demuestra que estais muy acostumbrado á recorrer el mundo.

— ¡Qué vuestra majestad me perdone! — contestó el conde, deteniéndose en instante.

— La victoria que hemos alcanzado, — preguntó Catalina — ¿basta para destruir el orgullo del sultán?

— No me tomé el trabajo de escuchar lo que se decía en torno mio, — replicó Gregorio — desbando correr cuanto antes á vuestro lado para traer una buena noticia....

La emperatriz inclinó la cabeza en señal de gratitud.

— Pero puedo aseguraros que la caída de Pougatcheff causará vivísima impresión tanto en Oriente como en Occidente, y que vuestros enemigos comprenderán al fin que no deben arriesgarse á medir sus fuerzas con vos.

— Así lo creo — repuso Catalina — y quiero que Pougatcheff sea severamente castigado para que todos sepan lo que cuesta provocar mi orgullo.

— Vuestra majestad tiene razón, — murmuró Orloff.

— No conozco un crimen más odioso que la rebelión.

— Sobre todo contra una soberana como vos, — dijo Orloff.

En aquel momento acababan de entrar en el gabinete imperial. Entonces, Gregorio cogió bruscamente entre sus brazos el talle de la soberana, y exclamó:

— ¡Oh, Catalina...! El fin puedo hablaros sin testigos y deciros cuanto me ha hecho sufrir vuestra ausencia!

La emperatriz, con el rostro contraído, contestó friamente:

— Estais loco, Orloff; moderaos.

Pero Gregorio, sin hacer caso de las anteriores palabras, continuó:

— Ya no me amais y me habeis relegado al olvido. Pero yo he conservado siempre ante mis ojos vuestra adorada imagen, y la he visto noche y día sobre su trono, más grande, más bella y más majestuosa que nunca.

(Se continuará.)

A Lesbia.

Es en vano intentarlo! Cuando el río
 En su profundo cauce retroceda
 Quiera se apiada el cielo y me conceda
 Todo el valor que para odiarte ansio.

Pues por olvidarte, y mi albedrío
 Más en los lazos de tu amor se enreda;
 Seguir tus pasos, el deber me veda
 Y me arrastro a tus pies a pesar mio.

Tu perfida bondad me infunde miedo;
 Quiero escapar de ti; pero no velle,
 Y a tus halagos y caricias cedo.

Y es tanta mi desdicha y tal mi suerte,
 Que, conociendo tu traicion, no puedo
 Estimarte; ay, de mi! ni aborrecerte.

J. Nuñez de Arce.

Modas parisienses.

Imperaré este correo por la importante cuestion de los sombreros. Citare
 diferentes modelos, que he apuntado al azar en casa de nuestras mejores modistas.
 La capota en terciopelo color serpiente; el fondo, abullonado, está for-
 mado de hermoso terciopelo y retenido por la parse, compuesta de bandas de paño
 bordado en oro; un pájaro multicolor surge de enmedio de un unido de faille;
 las cintas son igualmente de faille. Esta forma es sencilla y esenta perfecta-
 mente a las personas de cierta edad.

Las capotas son tambien muy llevadas por las señoras más jóvenes, y
 componen en estos momentos, con las tocas y el sombrero Directorio, el fondo de la
coiffure femenina.

La toca de pequeñas cintas viste por cierto mucho, sobre todo si se enjaja los
 colores claros. — La capota, muy llevada desde hace muchos años, apenas ha sufrido ningun
 cambio notable. Solamente las modificaciones introducidas en los adornos, la hacen tal vez
 más moderna. — Usanse los forros sobrecargados, más bien que bordados, venis al desir,
 de galones de oro, de pasamanería de plata. El género fondo bouste o goro ruso es muy
 rebuscado por las personas q. saben emplearlo con discrecion y gusto. Asi, yo recomiendo
 un sombrero de fondo ligeramente ondulado, en pequeño paño blanco cubierto de pasama-
 nería enarbolada, oro y plata. La parse abullonada está hecha en terciopelo de tono
 azulado. Un mechón de plumas de avestruz rodea un gracioso báculo, igualmente azul,
 y las cintas son en faille azul o terciopelo. Este género de fondo adórase tambien de
 musgo, cobre oscuro, ustria, etc., teniendo cuidado de no componer un conjunto demasiado
 eccentrico. — Las tocas liacense p. toilette o p. calle. El que está reducido a las materias
 empleadas, lo mismo que en la manera de emplearlas. He visto un modelo de toca, elegan-
 teísimo, hecho en bollos de cintas cambiantes gris-oscuro. El borde está hecho en forrado de
 terciopelo ustria y las cintas o lazos, igualmente en terciopelo, se destacan de cada lado y van
 a retenerse por medio de un pequeño alfiler de fantasia. Un báculo blanco sale de estos anillos,
 bello, y da un tono elegante y distinguido a este modelo, q. yo recomiendo especialmente a mis lec-
 toras. — Continuaré el mismo tema en el próximo correo. — Stella.

Borrascosa de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redac. y Admón.
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. ~ Núm. 555.

París 29 de Octubre de 1888.

La situación.

La prensa política no se ocupa ayer y hoy de otra cosa que de los actos realizados en el banquete con que el sábado último fue obsequiado el general Boulanger por sus apasionados amigos. Y como es natural, los discursos pronunciados en dicha circunstancia forman la base de todos los comentarios y constituyen, por decirlo así, el tema único de todas las discusiones. La oración pronunciada por el ex ministro de la guerra, objetivo principal de la reunión, ha tenido para muchos el privilegio de satisfacer todos los gustos y todas las opiniones. En efecto: en el banquete si que nos referimos lo mismo que delante de la Comisión revisionista (ibamus a decir examinadora) el general Boulanger ha tenido buen cuidado de acentuar bien sus declaraciones republicanas. Pero en ambas circunstancias - y nos explicamos que lo hiciera en el seno de la Comisión - ha tenido así mismo la habilidad de hacer muy veladamente algunas pequeñas reservas que para raras quisiéramos desapercibidas de los políticos noveles pero que no dejarán de penetrar los más doctos en el arte por poco que se dejen guiar de una fina suspicacia.

Las declaraciones republicanas satisfarán seguramente, en general, a los republicanos; las reservas, humildes, violetas, disimuladas en los bordes del esplendente ramillete, contendrán a los reaccionarios, los cuales, por otra parte, no piden ciertamente otra cosa que ser contenidos y, sobre todo, retenidos, y que cada día se manifiestan hallar se más dispuestos a seguir al general a donde quiera que éste quiera conducirlos. Así, todo el mundo parece estar contento, sin exceptuar, naturalmente, al general Boulanger, cuyos discursos nos le presentan como muy deseoso de tomar el

Paris 29 de Octubre de 1888.

of. 2.

poder, a donde este unánime concurso no pueda menos que llevarla si hemos de creer los dichos de sus más fieles y entusiastas partidarios.

A parte el discurso del general Boulanger, una nota especial despiéndese del banquete en cuestión y de ella se ocupan hoy con preferencia los periódicos. Nos referimos al discurso pronunciado por el diputado boulangista M. Laguerre y, sobre todo, al brindis con que lo finalizó: "Bebo a la salud del general Boulanger - dijo -, diputado del Sena, y bebo así bien por Paris la ciudad de la justicia y de la Revolución."

Después de este brindis, todo el mundo se ha dicho que iba a ser inmediatamente presentada la candidatura del general por el departamento de Paris. Pero, no habiendo en la actualidad ninguna vacante; cómo habría de llevarse esto a cabo? Sobre este punto, creemos poder dar a nuestros lectores algunos interesantes detalles.

Desde hace lo menos seis meses, no se ha pasado un solo día sin que el comité boulangista de esta capital haya discutido la candidatura probable del general en este departamento. En un principio esperose que se produciría una vacante; contábase especialmente con la renuncia del diputado M. Villeneuve, alejado de los trabajos parlamentarios por el mal estado de su salud. Falló esta esperanza, pensóse, después, en solicitar la dimisión de un diputado amigo, ~~entre~~ entre los tres boulangistas que forman parte de la diputación del Sena.

De los tres - M. Laisant, Michelin y Farcy - los dos primeros han declarado que no tenían en modo alguno intención de dimitir. No queda, pues, más que M. Eugenio Farcy, el cual parece hallarse algo dispuesto a abandonar su sitio para cederlo al general Boulanger, en el supuesto, algo aventurado después de todo, de que éste fuviera en Paris la elección completamente asegurada. - Según nuestras noticias, la dimisión de M. Farcy será presentada dentro de poco a la Cámara, y he aquí los motivos:

La existencia de la ^{actual} Cámara tendrá fin en 14 de Octubre del próximo año, y el comité boulangista tiene interés en que los electores del Sena se cuenten bajo la divisa del general Boulanger antes de las elecciones generales, las cuales, según el art. 6 de la ley electoral de 1885, deben tener lugar - salvo el caso de disolución previsto por la Constitución - dentro de los 60 días que preceden a la expiración de los poderes de la Cámara de los Diputados; es decir entre el 14 de Agosto y el 14 de Octubre de 1888.

De otro lado, el art. 7 de esa misma ley prescribe que las

vacantes sobrevinidas en los seis meses q.º proceden a la renovacion total de la Cámara Dejan de proseguirse; lo cual quiere decir que ninguna eleccion podra tener lugar a partir del 14 de Abril proximo venidero.

Si uno cualquiera de los tres diputados boulangistas se decide al fin a renunciar el cargo, es preciso que lo haga antes del 14 de Abril. En la actualidad todo induce a creer que los boulangistas no esperaran aquella fecha, y que provocaran la lucha a no tardar en la confianza de que han de tocar todos los buenos resultados de semejante iniciativa. Una Derrota parcial en provincias - dicen ellos - no les haria perder una sola pulgada del terreno que en su concepto tienen conquistado; en cambio, un éxito en Paris, en el mismo corazon de Francia, seria el verdadero coronamiento de la victoria.

Por su parte, el Comité de la Asociacion de los Derechos del hombre y del ciudadano preparase tambien para cuando sea que el caso, probablemente muy proximo, de una eleccion en Paris. Dos son los candidatos designados para hacer frente al general Boulanger en el futuro escrutinio: M.º Ranc, por parte de los republicanos todos; M.º Joffroi por la de los socialistas de todas las escuelas. Puede augurarse, pues, que la lucha sera empenadísima y que revestira todos los caracteres de una verdadera solemnidad electoral, sin ejemplo en los fastos políticos de Francia.

El decreto sobre los extranjeros. - Por un nuevo decreto del ministro del interior, ha sido prorogado hasta 1.º de Enero del proximo año el plazo concedido a los extranjeros residentes en Francia para presentar la Declaracion de haber fijado en ella su domicilio indefinidamente o por un tiempo prolongado. El nuevo decreto ha sido perfectamente recibido, sobre todo en Paris donde la cifra enorme de los extranjeros en el domicilio hubiera indudablemente impedido que las Declaraciones presentadas se llevaran a cabo en su totalidad dentro del corto plazo de un mes señalado por el primer decreto.

En Paris el número de Declaraciones inscritas hasta la fecha alcanza la cifra redonda de 60.000.

En el curso de esas Declaraciones prodicense a veces escenas verdaderamente picarescas. Vamos a registrar una que garantiza como absolutamente auténtica. - Recientemente una negra del color más puro del ébano presentase en la oficina de inscripciones. Lleva en la mano una carta indicando q.º ha sido recogida en el Alto-Volga por un teniente coronel que mandaba una columna expedicionaria y que, a su llegada a Paris, habia sido colocada en un

orphelinto de la calle de Saint-Jacques. - "Nuestro nombre?" pre-
 gunta el funcionario. - "Houa Houa", contesta la usgraf.
 De ninguna manera ha sido posible obtener de ella otras indica-
 ciones. Decidido, mal: una pudo obtenerse. Como el jefe del Despa-
 chio queria saber en qué region se encontraba el país de la decla-
 rante. - "Allá, comer tu, comer yo, comer todos" dijo riendo Houa
 y mostrando sus dientes de una blancura que contrastaba con el
 sébano de su rostro. Así, pues, los empleados han debido conten-
 tarse con inscribir sobre la hoja de declaración: "Houa, naci-
 da en el Alto-Niger. Pases justificativas: Una carta del teniente
 Coronel R..." Y naturalmente, todo el mundo ha deducido que
 el país de la usgra está habitado por antropófagos.

Exposición española en Londres. - Se ha constituido en la capital
 del reino unido una Compañía Anónima expresamente
 creada para llevar a cabo en Londres, el año próximo, una
 gran exposición nacional destinada a dar a conocer en aquel
 principal mercado del mundo el estado en que se encuentra Es-
 paña y sus provincias de Ultramar bajo el punto de vista de
 las artes, ciencias, industria, producción y comercio en sus
 múltiples y variadas manifestaciones.

Como dice perfectamente el primer número del periód-
 co "La Raron" que apareció el jueves último en Londres y viene
 a la prensa especialmente dedicado a fomentar la idea de la
 indicada Exposición, de todos los países de Europa, España es
 quizá - y sin quizá - el menos conocido en Inglaterra, a pesar
 de que sus productos naturales no tienen rival. Necesitase, pues,
 tan solo que se estrechen las relaciones de ambos pueblos para
 que su comercio tome proporciones gigantescas.

Otro día, con mas espacio, daremos a conocer algunos por-
 menores que se refieren a la proyectada Exposición, por cuyo fa-
 vorable éxito hacemos desde aquí, a fuer de españoles, los más fervientes vo-
 tos.

Paris esplendorante. - La prensa de esta capital se ocupa estos días señalando con
 gran regocijo un hecho q. inutilmente tratarían de contestar los q. están empeñados
 en hacer creer que Paris decae de día en día y que los extranjeros ya no afluyen
 como antes a la gran capital por temor a no se sabe qué imaginarios peligros.
 Nunca, de muchos años a esta parte, el comercio parisiense habia hecho tanto
 negocio y los grandes hoteles de Paris jamás se habian visto como ahora tan con-
 curridos de familias extranjeras. El gran Hotel el "gran Hotel Central" (rue
 Lafayette, 36) y todos cuantos en esta capital tienen fama de poseer una con-
 siderable clientela entre los extranjeros q. periódicamente suelen darse cita en
 Paris, de bodas de naturales de todos los países, sobre todo de españoles y americanos.
 ¿Si ahora sucede esto, qué ocurrirá cuando este abierta la próxima gran Exposición?

Ultima hora (Viena, 29) Vuelven a circular rumores de guerra. El Fremdenblatt la señala co-
 mo posible para antes del fin del invierno.

Obispo: 390
 82.60 = Juan: 2240 =
 Panamari: 275 =
 N. España: 320